

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LOIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—juéves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Si hemos de dar crédito á las noticias últimamente recibidas, parece que ya ha resucitado Nuestro Señor Jesucristo; su muerte ha sido tan sentida, que puede presumirse cuánto ha de ser celebrada su resurreccion milagrosa: justo es que nos entreguemos al más extremado alborozo, ya que el resucitado acaba de tomar asiento á la diestra de Dios padre, con firme propósito de permanecer allí hasta el año que viene, en el cual volverá al mundo para darnos el disgusto de morir otra vez, proporcionándonos el regocijado espectáculo de otra resurreccion.

No diré yo que sea una fortuna; tampoco afirmaré que sea una desgracia; pero sí sostengo que es verdad: lo repetido del suceso ha empezado á quitarle alguna importancia: no veo yo lo que, á fuer de buen católico, desearia ver, uncion religiosa, verdadero llanto, dolor cristiano; nada de eso; tal vez la seguridad grande, la conviccion profunda de que el difunto ha de resucitar, no al tercero dia, como rezan los Evangelios, si que á las pocas horas, quitan una buena parte de importancia á nuestro dolor convencional, es lo cierto que, por estas ó por otras causas, la tristeza de estos santos dias disminuye de un año para otro: la visita de las estaciones, acto simbólico y ceremonia de las más edificantes y cristianas, háse ya convertido ¡quién lo dijera! en una exposicion de caras hermosas, de airosos talles, de miradas tentadoras: y—¡Dios me lo perdone!—he llegado á sospechar que el diablo danza—y no poco—en el arreglo de esta romería, y así me explico la razon misteriosa de que solo en la tarde del Juéves Santo veamos ciertas mujeres y admiremos ciertas sonrisas.

Yo, pecador de mí, confieso que estoy arrepentido de haber salido de casa en ese dia: ya se vé, la carne es débil, frágil la más decidida voluntad, y hay caras que son un peligro constante para los que, á pesar ¡ay! de la edad y de los desengaños, conservan todavía mucho de sus juveniles aficiones.

Estas seducciones ambulantes, cada una de las cuales es más temible que la anterior; las mesas de petitorio, en que una hermosísima y elegante niña llama á sus conocidos y amigos con la mirada ó con la mano ¡es por los pobres!; algun puesto de meringues y agua; tal cual vendedor de aguardiente y de otros licores extranjeros, dan carácter alegre y bullicioso á la segunda mitad del Juéves y á las primeras horas del Viérnes, especie de paréntesis abierto en la vida ordinaria de los países esencialmente católicos, pueblos que se distinguen, sobre todo, por los engañosos pretextos y los hábiles recursos que hallan á la mano para prescindir del trabajo un par de dias; y hacen bien en esto, que no todo ha de darse al mundo; algo debemos á la carne y al diablo.

Sermones no han faltado, porque en estos dias los sermones son en las iglesias poco menos indispensables que las aventuras amorosas, de manera que, bien confesado, bien comulgado y bien sermoneado, ya puede un hombre, con nuevos bríos y magnífica

disposicion de espíritu, consagrarse á las penosas tareas de la vida política.

Pocas horas faltan para que principien de nuevo sus trabajos—santamente interrumpidos—nuestros piadosos constituyentes;—la bendiccion del cielo caiga sobre ellos y el Espíritu Santo los ilumine—¿quién sabe? acaso no tarden mucho en terminarlos definitivamente, que ya ha sonado en algunas regiones la palabra fatídica disolucion de la Asamblea, y hay quien sospecha que ese grito tiene elevado origen y apoyo poderoso.

Cúmplase ó no se cumpla ese deseo, por fin vamos á saber oficialmente lo que ha sucedido en Barcelona: yo anhelo oír las explicaciones prometidas por don Nicolás acerca de este asunto: deseo ver de qué medios se vale D. Juan para defender á Gaminde. Querria yo conocer tambien lo ocurrido el mártes en Madrid, y sobre todo, celebraré que pregunte alguno por qué no se ha publicado todavía el anunciado arreglo del ministerio de la Gobernacion, y si es cierto que la cuestion de personas es tan grave para nuestros hombres de gobierno que no hay medio de resolverla y ya ha producido media docena de medias crisis.

Todo esto se averiguará, Dios mediante, cuando las Córtes reanuden sus trabajos: lo que allí no se diga y por qué no se dice, averigüelo Vargas.

Este Vargas debe de haberse encargado de averiguar lo ocurrido en el salon de la Alhambra en la reunion del juéves. Ignoro si las noticias publicadas en El Imparcial serán dignas de crédito, aunque más parecen adquiridas en alguna dependencia del gobierno que en el teatro de los sucesos.

El Imparcial afirma que en la reunion citada se ha tratado de reorganizar los clubs con elementos más afines al partido.

Esto en otros términos—y como quizá se lo hayan dicho á El Imparcial—quiere decir, formacion de los comités con hombres de chaqueta; así se echó á volar la noticia. Y aun fué bien comedia; yo, puesto á propalar noticias así, hubiera formado comités en mangas de camisa y clubs de descamisados, y hasta—si Vds. me lo permiten,—andando el tiempo, puede que me atreviera á aligerarles algo más el traje, y los presentase á la moda paradisiaca.

En tanto que, poco á poco, llega este último término del desenvolvimiento republicano, bien es que los enemigos de la república supongan en nosotros la creencia de que dos varas de paño cambian esencialmente las condiciones morales y políticas de los hombres. ¡Inocentes!

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XLIX.

Quando veo desierto el salon de sesiones de la Cámara, soy víctima de extravagantes ideas, y se me ocurren unas teologías tan perfectas como otras mu-

chas que durante largos siglos han sido pasto de la maravillosidad de pueblos muy cultos.

Ayer mismo estuve á la puerta del bombardeado santuario y se me ofreció á la idea lo que sucederá el dia, digo mal, los años interminables en que los progresistas y demócratas que hoy se sientan á la derecha estén sentados á la izquierda, combatiendo rudamente al que hoy es centro parlamentario mimado por demócratas y progresistas.

Por supuesto que cuando esto suceda ya habrá ocurrido aquello de la sublevacion y triunfo del orden, las prisiones, destierros y fusilamientos universales, la amnistía, y en fin, aquellas cosas que constituyen el sello de nuestra nacionalidad.

Pero vamos al caso de que ya haya sucedido todo esto conforme con los designios de la Providencia; demos que ha habido unas elecciones sin sufragio universal, y que merced á aquellas rimbombantes y tan indefinidas como engatusadas promesas del progresismo, se cuelan en el Congreso unos cuantos individuos de la mayoría de hoy y se sientan otra vez en los bancos de la izquierda para espetar contra el gobierno que haya todo lo que hoy les espeta á ellos la minoría republicana.

Porque es de advertir que entonces á los que hoy gobiernan les parecerán excelentes los argumentos que hoy se les hacen á ellos y que ellos desprecian por baladíes.

Y no se olvide tampoco que entonces progresistas y demócratas se juntarán muy mucho con los republicanos, mostrándoles, no diré pasion, pero sí el efecto más vehemente que pueda caer dentro de la teoría platónica. Dirán aquello de: «todos somos unos, todos vamos á la libertad; ¿con quién hemos de vivir nosotros más que con los liberales?» Y ya saben Vds., lectores míos, todos los lugares comunes del progresismo para que yo les fatigüe repitiéndolo.

Pues bien: á este propósito pensaba yo lo que de jocoso sucederia entonces en el Parlamento y...

Antes de pasar adelante no hay que olvidar otra cosa.

Los progresistas y los demócratas habrán cumplido por aquella época con aquel deber que jamás han olvidado en la oposicion: lo cual quiere decir que solamente lo han olvidado por espacio de dos bienios ménos unos pocos meses.

Ese deber es el de confesar sus culpas y proclamar su arrepentimiento.

Quando volvamos al poder, dirán los más liberales, se proclama acto continuo la separacion de la Iglesia y el Estado y somos eternos.

Un olozaguista se sonreirá tristemente, creyendo que el error de su partido no consiste en haber dejado de hacer la separacion ahora, sino en proponérsela para lo sucesivo.

Otro brioso convendrá en que la no separacion ha sido el único error ¡el único! de los progresistas.

Y ese ejército, dirá otro muy ardiente, ese ejército que la echa de tan liberal y solo cada catorce años se subleva una vez por la libertad, cuando se ven desairados sus jefes importantes, y solo, merced á una revolucion, puede salir adelante, hay que reducirlo; es menester cortarles los vuelos.

—Hombre, objetará uno muy prudente, en cuanto al ejército, no diré que en parte no tenga Vd. un po-

co de razon; pero en cuanto á la marina... la marina es liberal. Mire Vd. que la marina...

—Si Belda hubiese sido marino, tenga Vd. entendido que la marina habria hecho lo que siempre. A mí no me cuente Vd. novelas.

Porque eso sí, los progresistas son francotes, y en llegando la ocasion sueltan de un golpe todo lo que han tenido guardado cien años.

Pues, señor, en ese ó semejante estado llegarán al Parlamento los pocos escogidos que lleguen, y repasando los discursos de sus anteriores oposiciones, quitarán de ellos alguna palabra anticuada; dirán obstáculos novísimos en vez de obstáculos tradicionales; clamarán que su buena fé los ha perdido...

Porque, no lo dude Vd., lector, los progresistas llaman buena fé al acto de votar ciento setenta millones para aquel clero que ya en tiempo de Gonzalez Brabo gastaba parte de su presupuesto en hacer guerra á aquel gobierno por demasiado liberal.

Y cuando en algun motin progresista pereciesen diez ó doce patriotas fusilados por los mozos hoy sorteables que el gobierno progresista obliga á entrar en caja á sangre y fuego, no lo dude Vd. tampoco, jurarán que si se les hubiera dejado vivir en paz haciendo disparates un par de siglos, ellos hubieran acabado por abolir las quintas.

Ahora bien, una vez en el Parlamento, dirán...

¿Pero tienen Vds. más que leer los Diarios de Sesiones de algunos años atrás?

Tómenlos Vds., léanlos, y sabrán tanto como yo y como todo el partido progresista junto.

Ni ellos han de inventar más, ni podemos prometernos menos de ellos.

Roberto Roberti.

CANTÁRIDAS.

XVI.

¡De toros!

Hoy con gran curiosidad, y con novillos sin bola, se abre la Universidad de la nacion española.

Allí citando á la fiera el torero con su capa, se hará de mala manera más infalible que el Papa.

Explicará el picador la música del quejido, y su valor... su valor será valor en-tendido.

Allí explicará algun tuno ordenanzas prohibidas, y el toro partiendo á alguno las leyes de las Partidas.

Si la gente madrileña ve sacar la media luna, no diga que no se enseña allí religion ninguna.

Allí se ponen de hinojos, y allí al caballo se vé con un pañuelo en los ojos representando á la fé.

Como dijo Salustiano, que es en esto mi papá, «allí está el pueblo cristiano, y estamos donde él está...»

Si ocurre alguna desgracia ya se sabe á lo que vamos; no sucede lo que en Gracia la víspera de los Ramos,

Donde bravos capitanes con cañonazo sonoro han puesto á los catalanes sobre las astas del toro.

Es verdad que allí la muerte tuvo que ser más severa, por ser una plaza fuerte y no una plaza torera.

Aunque cortando al cercen, aquí y allí, en conclusion, sobra la sangre y tambien mucha civilizacion.

Lo bárbaro y lo grosero se condena por doquier; todos predicamos... pero todos lo vamos á ver.

El viejo como el muchacho, la mujer como el pillete, saben dónde está el despacho y lo que cuesta el billete.

A todo el mundo se vé lo satisfecho que vá, despues de tomar café, por la calle de Alcalá.

Y yo, que soy tan cobarde y tan débil de la frente, iré tambien esta tarde á donde vaya la gente.

Y en vistosa variedad iremos haciendo cola... á ver la Universidad de la nacion española.

Dr. Sangredo.

LA ÚNICA SOLUCION.

¡OJO!

En vista de que ya no se entienden los hombres y los periódicos serios, justo es que aprovechemos la ocasion los que nos reimos de ellos.

Vamos á resolver de golpe y porrazo la situacion política que atraviesa España.

Vamos á dar hoy, á fuer de españoles leales, la solucion única que puede resolver el conflicto en que nos hallamos.

Siguiendo la costumbre establecida en estos casos, y para mortificar un poco al lector haciéndole desear mucho la solucion prometida, entretengámonos antes con algunas consideraciones.

Las actuales Córtes vivirán uno, dos, cuatro años ¡quién sabe! pero acabarán de mala manera si se empeñan en seguir la ruta que siguen hoy.

Cuando D. Nicolás, comiendo aquellas célebres ostras gallegas en compañía de los periódicos monárquicos, nos dijo que tenia soluciones, hubo quien levantó la cabeza exclamando: ¡Hola!

Poco despues subió al gobierno D. Nicolás, y la única solucion que nos ha presentado es la quinta de 40.000 hombres.

Con D. Nicolás nos pasa lo que con las corridas de toros, funcion que vamos á ver muy contentos y de la que volvemos místios.

Probado que D. Nicolás no tiene solucion, que Prim no tiene solucion, que el partido progresista no tiene solucion, en una palabra, que en la situacion actual hay solo un partido que tiene la solucion Montpensier, la más combatida por todos los españoles y la mas imposible por consiguiente, necesario es que los hombres serios piensen en la manera de arreglar este chiquillo.

Se ha hecho una Constitucion.

Bueno. ¡Viva la Constitucion!

Sobre esto no hay nada que hablar; pero esa Constitucion, que hoy es la legalidad, carece de monarca.

Y como en este terreno no se entenderán jamás los partidos, hay que abandonar la cuestion de monarca.

¿Como se abandona esta cuestion?

Muy sencillamente. Las Córtes modifican el artículo 33 y siguientes, estableciendo la república en lugar de la monarquía.

De esta manera tendrán los partidos españoles una

legalidad comun, la república constitucional (ya que es preciso un adjetivo).

Yo recuerdo haber oído á Topete en el Congreso que si las Córtes votasen la república, él mandaria con orgullo la marina de la república española.

Yo recuerdo haber oído á Serrano que si las Córtes votasen república, él pondria la espada á su servicio.

Quizá uno y otro, al hacer estas declaraciones, creian hablar de la mar.

Pero, en fin, son hombres honrados y no han de ser más montpensieristas que españoles. ¿Eh?

Ahora bien; y volvamos á la consabida solucion.

Proclamada la república constitucional, en cuyo texto habrá un artículo que haga durar cinco años la presidencia, hay que elegir acto continuo el presidente.

Y las Córtes elegirán presidente por los cinco años al general Prim, que es el que puede entenderse con los ministerios más avanzados para llevar la revolucion de setiembre á sus legítimas consecuencias.

A primera vista, lo que vamos diciendo parece una broma.

Yo ruego á los hombres sensatos que me escuchan, que mediten sobre la situacion que atraviesa España; que piensen en los conflictos que nos amenazan.

Y por último, que tal y como está constituido el poder, no hay otra salida, fuera de la que hemos apuntado, que esta:

La interinidad indefinida hasta que el cansancio nos lleve á la dictadura del general Prim.

Caballeros y señoras: son Vds. muy dueños de pensar lo que gusten de nuestra solucion, pero confiamos en que el tiempo ha de darnos la razon, aunque algo tarde.

Los dias se van y no vuelven.

La república, si los padres de la patria no la aceptan, se impondrá á la fuerza por la misma lógica de los acontecimientos.

Eso de que necesitamos un rey porque los españoles no pueden sufrir los unos á los otros, es una teoria inocente.

Del mismo modo, con la historia de la monarquía en la mano, pudiera probarse la inconveniencia de tener rey, puesto que hay épocas en que los españoles no han dejado morir á un rey tranquilamente en su cama.

Proclamar un rey, degollarlo ó envenenarlo para proclamar á su sucesor, ha sido durante siglos la obra de cada reinado.

En vista de lo expuesto, y creyendo hacer un beneficio á las actuales Córtes Constituyentes, les presentamos la consabida solucion:

República constitucional con la presidencia por cinco años del general Prim.

Si en vez de esto prefiere el general Prim traernos un rey, pediremos para él la plaza de ministro des menus plaisirs (ministro de los placeres de escaleras abajo).

¡Y, por Dios, que no se llame entonces marqués de los Castillejos!

EL JURAMENTO.

Juramento llevan hecho todos juntos á una voz, de no volver á Castilla sin el conde su señor.

Cuando recuerdo aquellas heroicas resistencias de que nos habla la historia, refiriéndose á veces al Consejo de Castilla, á veces á los concellers de Barcelona, ya al Justicia de Aragon, ya á las Comunidades, me parece que el clero católico de España tiene en los actuales momentos algo de aquel aspecto venerable que la antigüedad comunica á los hechos y á las cosas.

El clero que cobra y no jura está aquí, vive de nuestra vida (y no es metáfora); respira junto á nosotros, le vemos rezar y fumar, y sin embargo, se me figura una de aquellas grandes corporaciones de los tiempos pasados, de aquellos grandiosos tiempos en que los prelados, infatigables propagadores de la fé y maestros y dechados de la moral, tenian derecho de pernada, acuñaban moneda, combatian al frente de sus guerreros y sabian morir por las inmunidades de la Iglesia, cuando no eran exco-

CARICATURAS REVOLUCIONARIAS.—(Sétima hornada.)



RIOS Y ROSAS.

Orador de grande empuje,
siempre amenazante y fiero,
á su voz el techo cruje;
si hace una súplica, rugie;
si pide rey, es de acero.
Si no llega á dominar
su carácter singular,
que exalta el menor revés,
puede venir á parar
en héroe... ó en Leganés.



RUIZ ZORRILLA.

Confesaré, si me apuras,
que la elocuencia no es sierva
de sus oraciones duras:
no siente crecer la yerba,
mas siente crecer los curas.
Yo le hubiera perdonado
si me los quita de en medio;
pero ya vivo escamado,
pues si él no les da un bocado,
de Dios nos venga el remedio.

mulgados á centenares por simoniacos y concubina-
rios.

¡Cobrar y no jurar! ¡Esta es la más bella síntesis de
todas las aspiraciones clericales!

¡Cobrar y no jurar! ¿Cómo no se han de entusiasmar
los ángeles, cómo no se han de estremecer de gozo
cielo y tierra, cómo no se ha de regocijar la mística
Sion en las infinitas alturas, como mejor hubiere
lugar en derecho?

Cuando considero al primer magistrado de una
Audiencia sentado en traje de ceremonia, esperando
dos y tres horas en su tribunal al clero que no pare-
ce á prestar el juramento, y considero al habilitado,
que sin necesidad de esperar un solo instante se ve
en medio de docenas de clérigos que acuden á pedir
la propina del Estado, experimento cierto orgullo y
me considero ciudadano de otra época.

Sí, todavía hay algo varonil en España: nos queda
el clero que cobra y no jura.

La Constitución actual es atea y no reconoce ni
consagra ninguna religion positiva. Ningun clero
debe, pues, jurarla.

Isabel II es reina de España por la gracia de Dios
y la declaración de su vicario.

El clero debe cobrar.

La Constitución es la que fija la cantidad que debe
percibir el clero; esta Constitución es obligatoria
para todos los españoles.

Luego para nada hace falta que el clero la jure.

El clero no produce ningun objeto que en el mer-
cado público tenga precio: el clero no debe ir á pa-
rar á los hospicios por inútil; la mayoría de los es-
pañoles, esa inmensa mayoría le adora y le necesita;
pero no quiere pagarle; el clero debe pues cobrar
de la Constitución que no jura.

El episcopado visita como coleccion de particula-
res á D. Alfonso.

Acata la declaración del Papa sobre la soberanía
de doña Isabel.

Transige temporalmente con el sufragio univer-
sal, que le introduce en la Cámara.

Toma parte en las votaciones en que se trata de
sus negocios.

No jura esa Constitución en cuyos debates ha to-
mado parte.

Y cobra en virtud de esa Constitución que no
jura.

Y no jura porque no puede en conciencia. El úni-
co motivo que podia inducirle á jurar con las con-
sabidas reservas mentales, era asegurarse el presu-
puesto.

Tiene ya el presupuesto asegurado.

El juramento... seria un perjurio ocioso y hecho
gratis; lo primero, pase; lo segundo es subversivo
de las costumbres de la Iglesia.

La mayoría del país, esa mayoría católica que no

quiere degradar al clero obligándole a vivir de limosnas debidas a la espontaneidad de los fieles, y se complace en obligar a los impíos a que reconozcamos el deber de mantener el culto y el clero más cargantes para nosotros, esa mayoría, digo, puede estar satisfecha.

¿Dónde diablos andará esa mayoría, que yo quisiera felicitarla personalmente?

Si el episcopado ha hecho juramento de no reconciliarse con el Estado hasta que vuelva al trono doña Isabel II, debe cobrar y no jurar otra cosa mientras llegan los tiempos, que no dudo estarán profetizados parabólicamente en algún libro hebreo.

Jurar hoy a Carlos V, mañana a Isabel II, al otro día la Constitución democrática, sería el colmo de la depravación.

Cobrar por turno de Carlos, de Isabel, de la Constitución democrática y del sansculotismo si necesario fuese, está enteramente conforme con las prácticas de la Iglesia.

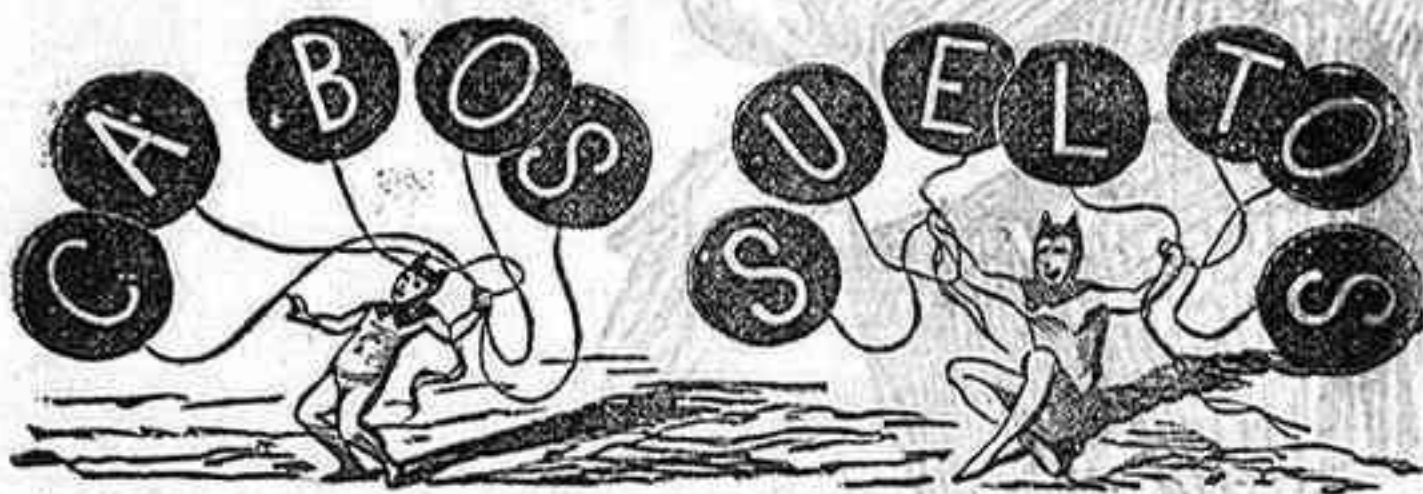
A los empleados carnales que no juran se les declara cesantes.

A los clérigos no puede el Estado decretarles la cesantía. ¿De qué han de cesar? ¿Qué hacen? Imposible, pues, que se les aplique la ley que habla con los ciudadanos materialmente útiles.

¡Oh! Yo admiro la prevision del clero, que desde hace tiempo ha llegado a perfeccionar la práctica del ocio, a fin de que nunca fuera posible hacerle cesar en nada.

¡No jureis los que acaso vacilareis afectados por las corrientes mundanas! No jureis; cobrad pura y simplemente; las puertas aquellas no prevalecerán. Cobrad, cobrad, cobrad; todos vuestros deberes se encierran en dos: cobrar y no jurar.

Roberto Robert.



¿Cómo vamos a terminar la coronación del edificio monárquico?

No basta aconsejar que se corone.

Es preciso saber cómo.

Si *La Iberia* tiene algún candidato servible, haría muy bien en decirse a su partido.

Lo demás es *blaguer*.

Indudablemente la gloria del general Gaminde se ha levantado muchos codos en la última campaña. Por esto sin duda le llama un periódico general de taberna.

Gracia tomada, Baldrich sin novedad.

Yo hubiera preferido:

Gracia sin novedad, Baldrich tomado.

También *El Alto Aragon*, periódico de Huesca, ha enarbolado la bandera republicana.

Vea Vd. lo que son las cosas.

Muchos liberales monárquicos se han hecho republicanos.

Pero de los republicanos solo se han hecho monárquicos los que han entrado a servir (no a cobrar) en la gubernación de la cosa pública.

Histórico.

En un confesonario:

—¿Cuántos años tiene Vd., niña?

—Diez y ocho, padre.

—¿Es Vd. católica, liberal ó republicana?

—Yo no entiendo de eso...

—¿Tiene Vd. algún pariente miliciano?

—Creo que sí.

—Entonces no tiene Vd. perdon como no procure apartarle de esa mala senda...

—¿Pero qué entiendo yo de eso?

—¿Tiene Vd. novio?

La niña se ruboriza.

—¿La pregunto a Vd. si tiene novio?

—No señor.

—No crea Vd. que el tenerlo es ningún pecado, cuando es con buen fin. Lo que es pecado es tener un novio republicano, porque esos son hijos de Satanás.

Dice un periódico que a consecuencia de los sucesos de Barcelona habrá varios fusilamientos.

Me parece bien: ¡cómo ha sido escasa la mortandad!

No dice si se concederá un grado y alguna gran cruz al general Gaminde por el hecho de armas de la toma de Gracia.

Pero aunque no lo dice, yo creo que sí lo harán; no, y deben hacerlo.

Los oficios en que los presbíteros de diferentes poblaciones se niegan a jurar la Constitución están concebidos en términos casi idénticos: no parece sino que previamente se ha dirigido a todos una circular. Estos benditísimos y humildes siervos de Dios contestan con las palabras siguientes: «...Tienen el sentimiento de poner en conocimiento de V. S. que, aunque siempre sumisos a las potestades legítimamente constituidas, no pueden, *sin embargo*, prestar el citado juramento por contradecirlo el dictamen de su conciencia.»

Reum confitentem habemus; ¿estos clérigos tienen conciencia?

¡Pensar que hasta el director del *Sagrado Corazon de Jesús* será capaz de tener conciencia!

Tres ó cuatro periódicos solamente, como *El Legitimista*, *La Nacion* y *La Gaceta*, han salido con orla negra esta Semana Santa.

Esto quiere decir que está en minoría el género *cursi*. Así me gusta. Seamos serios.

Pero ¡aquí de mi aficción! ¿Cómo bajo un ministerio demócrata sale la *Gaceta* con orla negra?

Juan Pastor, ¿qué es eso?

Las Novedades, diario hoy unionista, llama a lo ocurrido en Barcelona desórdenes con *pretexto* de las quintas.

Pues si lo de las quintas es un *pretexto* para el colega, ¿a qué llamará causa ó motivo?

Es muy capaz, tan desbarajustado está todo, es muy capaz el colega, *ayer* progresista, de asegurar que defiende a Montpensier con *motivo* de la conveniencia general.

Impíos y asquerosos llama a los revolucionarios un periódico neo en un artículo titulado *La Iglesia pide limosna*.

Por lo visto no estaria demás que la Iglesia pidiera también educación.

Los lectores de *Gil Blas* habrán leído el anuncio de la fábrica de chocolates titulada *Compañía Española*.

Quizás alguno haya entrado en tentaciones de probar el chocolate.

Pues eso justamente me ha pasado a mí.

He probado el chocolate y el café de la *Compañía Española*, y a fuer de hombre de buen gusto aconsejo a Vd. que se abone por toda la vida.

¡Chocolate y café buenos!... Soy español, y han de gustarme por fuerza.

Otra cosa que me gusta también es que las fábricas hagan lo que la *Española*, que le da a Vd. siempre el mismo género, aun después de haber adquirido tan numerosa parroquia. Otras fábricas suelen ir degenerando hasta que le dan a Vd. veneno... Eso consiste en el temperamento.

Siga la *Compañía Española* elaborando su chocolate como hasta aquí, y el porvenir será suyo.

¡Así lo tuviera tan seguro la revolución de setiembre!

El duque de Montpensier se ha presentado al regente para decirle que no quiere indulto.

¡Qué abnegación! ¿No es verdad que merece una corona?

Todas las correspondencias de Barcelona están conformes en que el primer día pudo haberse sofocado la rebelión de Gracia.

No crean Vds. que por no haberlo hecho se le exija la responsabilidad al Sr. Gaminde.

¡Pues no faltaria más!

El tan infatigable como ingenioso doctor Thebussem ha dirigido a nuestro amigo D. Eduardo de Mariátegui una epístola, a cuya cabeza va escrita esta palabra misteriosa: *Kpankla*.

De esta carta, en que campea un verdadero humorismo expresado con frase limpia y castiza, se han impreso ciento cincuenta ejemplares, de los cuales hemos logrado uno.

Damos al doctor Thebussem, y se las damos de corazon, mil gracias por su galantería y mil parabienes por su trabajo.

Tal vez en otra ocasión revelemos a nuestros lectores el secreto significado de la palabra *Kpankla*.

Parece cosa resuelta que en Barcelona se guarde silencio de los últimos acontecimientos.

Ya están presos varios periodistas que han querido decir algo.

Hasta el impresor de un diario está en la cárcel. Vamos, que las explicaciones de D. Nicolás van a ser curiosas.

¡Cuando les digo a Vds. que van a ser curiosas!

Echegaray visita la Alhambra.

Moret caza y pesca.

Sagasta se distrae.

Montero Rios descansa.

No pueden aprovecharse mejor estos *santos dias*, y, sin embargo, el arreglo de Gobernación halla inconvenientes.

Pues ¿en quién tropieza?

El siguiente diálogo tuvo lugar el mismo día que fué sentenciado Montpensier por el desafío con don Enrique:

—¡Animo, señor duque, que no hemos salido mal!

—¿Le parece a Vd. corta la pena?

—¡Qué demonio, un mes de paseo no es gran cosa para V. A.!

—¿Y lo otro?

—¿Qué son para V. A. 30.000 pesetas?

—¡Ahí es nada! ¡30.000 pesetas! ¿Sabe Vd. porventura las naranjas que representan?

Se ha dicho que doña Isabel iba a entrar de *arrepentida* en las Trinitarias de Roma.

¡Quí! Tiene todavía mucho fuego.

Parábola católica.

Y Jesús dijo:
Un pastor tenía 100 ovejas. Se le extravió una. ¿Y qué hizo el buen pastor?

Se fué a buscar la una y abandonó las 99.

Cuando volvió con la extraviada, el hombre se creyó muy dichoso porque se le habían perdido las otras 99.

Y Jesús añadió:

Esto quiere decir que mi padre prefiere salvar a un extraviado que no a 100 juntos.

Y yo, que no soy Jesús, saco esta consecuencia:

El reino de los cielos no se ha hecho para los tontos.

Hasta muchos patriotas van a felicitar a Montpensier, dice un periódico.

¡Valientes patriotas serán ellos!

PASATIEMPO.

Solucion a la Charada del número anterior: *Piedad*.

CHARADA.

Con la *primera* y la *cuarta* lleva el viajero sus trapos, y *segunda* repetida es animal de su agrado. No soy *tres* y *cuatro* a fé, por estar siempre tronado. Eres el *todo*, *Gil Blas*, y que no puedes negarlo.

(La solución en el número próximo.)

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA

COMPAÑIA ESPAÑOLA.

GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR EN MADRID,
BARRIO DE POZAS (paseo de Areneros, 8.)

Esta fábrica, que en el mes de Noviembre del año pasado quedó destruida por un incendio, ha sido reconstruida de nueva planta con todos los adelantos introducidos últimamente en este importante ramo de la industria. Los riquísimos productos de la COMPAÑIA se distinguen por la superioridad de clase y perfecta elaboración. Se expenden en casi todos los establecimientos de comestibles de Madrid, y en las principales poblaciones de la Península.
El público puede visitar libremente el establecimiento.

Artículos especiales de escritorio para las personas de buen gusto.

Timbres eléctricos para despacho.
Plumas de oro y punta de diamante.
Papel fantasía para cartas y esquelas.
Plumas conteniendo tinta para dos días.
Objetos de bronce y piel de Rusia para regalos.
Nuevo surtido de copiadorez químicos, que producen la copia a la vez que se escribe la carta.—G. Gonzalez Rodriguez, Carretas, 3.

A CABA DE DARSE A LUZ LA PRECIOSA ELEGIA, PARA PIANO, TITULADA *La Escala del ciclo*, original del joven compositor D. Luis Villarazo y Gonzalez, autor también de la aplaudida danza habanera *Suspiros de Cuba*.
Los unánimes aplausos que *La Escala del ciclo* ha merecido por todas las personas inteligentes, tanto en los salones donde se ha oído ejecutar, como en la prensa que ha hecho mención de ella, es bastante recomendación, y creemos que, al anunciarla, hacemos un servicio a los aficionados a la bella música.
Se halla de venta en casa de los Sres. Casimiro Martin, Correos, 4; Martin Salazar, Esparteros, 3, y Loders, Carrera de San Gerónimo, 13.

MADRID: 1870.
IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.